

Alfonso Alcalde

Recopilación de José Angel Cuevas

A quién no le gustaría que el país que somos, tuviera su buen escritor de esa otra parte desconocida, distante, horrible y que constituye más de la mitad de los habitantes. La vida conciente de pobreza y locura, los mundos peligrosos... no el realismo socialista, por cierto, ni nada que se le parezca, porque la literatura chilena es más de las mentes de otros sectores, intelectuales, cultos... y está bien, ellos no hablan como pobres ni son superticiosos, míticos, ni fatalistas, no leen La Cuarta ni comen sánduche de potito, o sopaipillas en la calle. No andan por La Pincoya chupando, ni juegan a las carreras en el "teletrack", no les gusta Lucho Barrios, la cueca, ni aspiran neoprén o pasta-base, no los echan del trabajo cada semana... tienen otros asuntos, también son alcohólicos, estuvieron exiliados o presos o nada. ¿Porque a quiénes mataron más, a pobres obreros, campesinos o clase media o alta. Por preguntar un tontera?

Bien, todas esas entrepieles no las toma nadie, se pierden. La conciencia que nos guía y da luz, es la publicidad, ese estilo, ser, tener, etc. Por eso interesa Alfonso Alcalde, como de Rokha y Parra y la Mistral desconocida. No estamos contra lo intelectual ni las voladas universales, posmos, ni la iluminación materialista de Benjamín. Pero aquí falta Algo. Hay como en Freud "un padre Ausente"

1.- El Imaginario de Alfonso Alcalde.

El Auriga de Tristán Cardenilla: "esta historia nació cuando yo trabajaba en el puerto de San Vicente como ayudante de remitente, este es un oficio muy curioso, ellos compran pescado barato y lo venden caro, un extraño oficio, una forma bastante dramática de explotación a los pescadores. Ahí alguien que ya murió me contó esta historia: Un circo en plena decadencia llega al puerto y quiebra. No hay público.

les toca una huelga muy larga de los mineros, y entonces se produce la fusión del circo con la caleta. Venden la carpa para hacer velas, las graderías para hacer botes, venden los leones -dos leones malacatosos-, parece que la mujer de goma se enredó con el alcalde de puerto, y los payasos se incorporaron a las factorías de las conservas".

"Parte de mi trabajo es sobre el circo, pero no ocurre dentro del circo. No están los payasos haciendo su número, ni la mujer de goma el suyo, mi obra empieza cuando el circo termina. Porque el circo entonces es una simbología de la vida, no hay acrobacias ni chistes de payasos, el chiste lo hacen con la vida".

"Nosotros nos instalamos en un sector popular, los marginados, cesantes, payasos pobres, te digo "nosotros" porque hay un grupo: José Miguel Varas, Franklin Quevedo. No somos generación, pero nos unía un común denominador. Luego, en Europa nos dimos cuenta que la nuestra era una literatura marginal dentro de Chile, en un marco distinto al que se mueven Jorge Edwards, José Donoso, porque ellos trabajan con personajes de una gran certeza, ubicados en una clase decadente, pero, que en alguna medida tienen universalidad. En la colección Quimantú "Nosotros los Chilenos" postulábamos la existencia de un Chile sumergido, había que salir usando el testimonio directo al encuentro de Chile. El proyecto quedó bastante incompleto. Acabo de hacer un libro (1983) "El fútbol nuestro de cada día", he hecho decenas de entrevistas: -los que se van de la casa, los últimos pequeneros, la virginidad al archivo- la pintoresca fauna chilena: -los picados de la araña, los que cortan el queso, los cuenteros del tío-; picadas con nombre y apellido al margen de los registros oficiales: el guata amarilla, el poroto que regresó,



el pocas pero buenas, el pestaña de vitumen, el salame de gato, el lenguado Saavedra, donde mueren los valientes, el hijo del pescado muerto..."

"Nosotros vivimos una gran desolación insertos en la cultura europea. La soledad del hombre tocó nuestra propia soledad. Creo que habíamos idealizado ciertas situaciones de orden teórico, ahí tocamos fondo. Y esto se vio agravado porque vivimos en la isla de Ibiza, en las Baleares, que es el resumidero de la gran decadencia de occidente, y ahí entre grupos hippies, exorcistas, sacerdotes de las religiones más curiosas vivimos nuestra pequeña desolación. Volver a Chile es la

antítesis. Esa gente cuatro millones de turistas lanzados a la aventura más feroz, la búsqueda del placer y de la muerte, ¿qué placer, qué muerte? Y aquí, ¿a la muerte cómo se llega? Esto es la antítesis. Ahora estoy trabajando en el segundo tomo de "La consagración a la Pobreza" obra de teatro para doce horas. En ella me pregunto quién es el culpable de tanta degradación esa vejación cotidiana infinita en posibilidades... desde llevar un hijo a enterrar envuelto en papel de diario, a la humillación constante. Y esto lo vamos a tratar con un lenguaje teatral..."

(de Revista La Bicicleta 1983)

2.- Su relación con el sistema literario chileno

"Cuando regresé del exilio, me fui a Tomé. Antes yo había vivido creo que 20 años muy cerca de Concepción. Varios de mis hijos nacieron allí. En ese tiempo yo venía transmitiendo con un proyecto de escribir un poema épico de gigantesca proporción... Me encerré en una caleta de pescadores que se llama Los Morros de Coliumo... a mi vuelta a Chile me interesaron los pueblos y estuve becado en Tomé grabé 80 horas con historias de allí".

"A mi los chilenos me dan tanto cariño, es un pueblo tan hermoso y tan contradictorio como todos los pueblos. En Concepción por la década del 60, hubo varios encuentros de escritores y todo el mundo sabía que yo estaba haciendo algo, aunque no asistía a recitales, no iba a ninguna parte, pero tú sabes como son, como somos los chismosos. En ese tiempo de los encuentros, se llamaron a cerca de diez becas para un taller, y obviamente en las tres oportunidades ocupé el número once, en circunstancias que tan sólo el índice de mi obra era más extenso que toda la historia de la poesía penquista. Y, después cuando se hizo una antología en la revista Atenea- se trata de treinta años de poesía en Concepción que apareció en el volumen 409 de septiembre de 1965- el único poeta del lugar que fue excluido fui yo, a pesar de que mis poemas ya tenían más de 80 mil versos y no lo digo por la cantidad de versos sino por haber sido prologado por Neruda, llevar como 15 libros publicados. Por mi modo de ser no tuve problemas con esa gente, pero era considerado un extraño. No quiero tocar ese tema, no me corresponde. Después me di cuenta que es una actitud evidente en un país subdesarrollado donde hay pocos editores: se crean enemistades por esta necesidad de ganar un espacio... yo vivía con pescadores y me reía a carcajadas cuando sufría una nueva postergación, o mejor dicho cuando no era considerado..."

"Si nosotros hacemos un estudio de las polémicas literarias en Chile, vemos que no nos hemos movido con grandes ideas, y que han terminado siendo pintorescas, y después había esas críticas miserables, mediocres, oficialistas. Es bueno recordar por ejemplo ese concurso donde se dejó fuera de toda opción a Hijo de Ladrón y La Sangre y la Esperanza, que ha habido fallos siniestros, camarillas. No, no vale la pena ni hablar de esto pero, es parte de nuestra cultura, nuestros escritores son así. Y se dan paradojas muy grandes: en la única biblioteca de Tomé, no hay, por supuesto, libros de Alfonso Mora, un poeta tomecino genial que murió cirrótico y que nadie sabe quién es. Estas tragedias de estos poetas alcoholizados, huérfanos, solos en el mundo, que llevan el estigma de haber querido hacer algo representativo. Tenemos entonces, un panorama muy triste donde el creador tiene que hacer uso de unas reservas formidables, casi no humanas... Son artistas que han luchado toda una vida en contra de la muerte, del alcohol, del infortunio,

contra ellos mismos, contra sus mujeres, sus hijos: todos se vuelven enemigos porque quieren escribir, quieren pintar. Nadie los deja, nadie los entiende. Y te digo una cosa, y esto te lo voy a decir con bastante soberbia: ¿cuántos estarían esperando la oportunidad de que ese miserable viejito que se llama Alfonso Alcalde entrara a un bar a pedirle a alguien: "señor, ¿me puede convidar una cañita?"

"Ahí tienes tú a Carlos Droguett que es un hombre excepcional, distinto, diferente, con un carácter difícilísimo y con una obra que abre perspectivas inmensas y, sin embargo, es ignorado".

"Pero lo importante es estar preparado para eso, que no haya un resentimiento: aquí hay una alegría de vivir, nosotros creemos en todo lo positivo de la vida, en toda la poesía, la buena y la mala, en todas las novelas, porque por la vía de la descalificación jamás se llegará a nada. Sin embargo por la vía de mejorar tu condición de trabajo, tus herramientas, tus planteamientos, vas enriquecerte culturalmente, pero esto no te libra de recibir este impacto de la negación, de la exclusión, yo diría malsana, decididamente mal intencionada, de los grupillos, las pandillas, que el viento se llevará porque la justicia humana es muy hermosa, claro que, incuestionablemente sentimos este peso de la postergación" (fragmentos de entrevista realizada por Soledad Bianchi, La Epoca 28 de Julio de 1987 y publicada 5 años después, al morir Alfonso Alcalde)

3.- Cosas antes de morir.

Alfonso Alcalde me llamó dos semanas antes de morir, quería ubicar a una funcionaria del Ministerio de Educación... Era tan grande su empeño en trabajar, en conseguir ser escuchado para poner en marcha alguno de sus proyectos colosales, ya fuera como poeta, narrador y periodista. Quería organizar una segunda época de la colección "Nosotros los chilenos".

Me cuenta en carta: "terminé la primera parte de mi obra de teatro Consagración de la Pobreza, su representación dura 17 horas, ¿Qué hago con estos fantasmas guardados en baúles y que pesan como la conciencia y la densidad de la noche? Nadie escucha ¿para qué?"

Cuando le pidieron la casa donde había formado un hogar en Tomé con su hijo menor, me escribió: "tenía ese presentimiento de los viejos campesinos que esperan algo que fatalmente tiene que ocurrir. Y ocurrió. Ellos los Salustios y Trúnicos son los que reciben las bofetadas como los payasos en el centro de la pista. Son los naufragos más optimistas de la tierra como si estuvieran esperando a Godot. Y como se dice en el prólogo de mi "Consagración de la Pobreza" (que te envío por certificado para que por favor se lo entregues a Andrés Pérez), no obstante estos Salustios y Trúnicos logran elaborar la gran mentira de la vida y luego creen ciegamente en ella".

Ya empezaba a atormentarlo el fantasma de la ceguera... "pese a todos los contrastes y golpes soy uno de los hombres optimistas, aprendí a cocinar, amo a todos los seres, pero ahora en otra forma, ardientemente, valientemente. Toda la fuerza que tengo o que me va quedando la ocupo en culiar, en escribir, en apoyar a los míos en este afán de sobrevivir después de tanta tragedia" (fragmento de entrevista realizada por Virginia Vidal Revista Imagen, Venezuela, junio 1992)

ALFONSO ALCALDE, publicó 31 libros. abandonó a los 17 años la casa de sus padres. Fue vendedor de pompas fúnebres, contrabandista de cadáveres, cuidador de plaza, recepcionista de un hotel de pasajeros urgentes, etc. Murió ahorcado.